

# El patrimonio que resiste. Una experiencia no científica con la casa que legaron los Urisarri

Rubén Hernández Molina\*

## Resumen

Este artículo hace una reflexión sobre lo frágil que es el patrimonio inmueble. Seis inmuebles de interés cultural son escogidos como población útil y un caso muestra: la casa en predios de Carlos Joaquín Urisarri, un habitante de la Colonia en el centro histórico de Bogotá, una construcción simple en adobe que pertenece al Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo, que se encontraba en ruinas, debido a la lógica en las políticas de las entidades que tienen a cargo velar por la preservación del patrimonio. Esto ha hecho que su uso esté patinando en el tiempo. Tres estamentos tienen como propósito contribuir con una buena formulación, ejecución y seguimiento en proyectos a realizarse en el centro histórico de Bogotá, pero generan procesos para realizar un trámite con firmas y sellos con una duración de entre uno y tres años. Mientras tanto, esta construcción —como otras en la ciudad y en el país— está en espera o entra en ruina y tiene que reiniciar de nuevo los procesos porque no supera uno de los pasos, no consigue los recursos o ha tenido que devolver el dinero por no ejecutarlo a tiempo. Afortunadamente, se han tomado medidas correctivas y se iniciará su proyecto de restablecimiento.

**Palabras clave:** Modesto, trámites, memoria, fragilidad, descuido, protección, desvencijado, legado, restauración, tiempo.

Recibido: 27 de octubre del 2012

Aceptado: 10 de abril del 2012

\* Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en innovación y pedagogía universitaria de la Universidad Piloto de Colombia. Docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano e investigador de la entidad Patrimonio Urbano Colombiano. Director de la *Revista de Arquitectura Hito*, de la Asociación de Facultades de Arquitectura (ACFA); miembro del comité científico de la revista italiana de arquitectura y restauración *EDA*, [esempiarchitettura.it](http://esempiarchitettura.it). Correo electrónico: [direccionobramuseo@gmail.com](mailto:direccionobramuseo@gmail.com)



## Heritage Endures. An Unscientific Experience with the House Bequeathed by the Urisarri

### Abstract

This article is a reflection on the fragility heritage sites. Six buildings of cultural interest were chosen as a useful population in an example case: the property of Carlos Joaquín Urisarri, a resident of the Colony in the historic center of Bogotá, a simple construction of adobe belonging to the Ministry of Culture and the Caro and Cuervo Institute, which was found in ruins, due to the logic of policies of the entities that are in charge of preserving this heritage. This has made its use slip in time. Three estates have proposed to contribute to the design, execution and monitoring of projects to take place in the historical center of Bogotá, but generating a processes to complete a procedure with signatures and seals with a duration between one to three years. In the meantime, this construction —like others in the city and the country— is on hold or in ruin and has to restart the process once again because it has not completed one of the steps, it has not acquired the resources or has had to return the money because it has not executed the project as planned. Fortunately, we have taken corrective measures and the restoration project will begin.

**Keywords:** Modest, processes, memory, fragility, neglect, protection, dilapidated, bequest, restoration, time.

Ibagué. La Casona de la Meseta (Jorge Isaacs)  
Fuente: Olimpia Niglio, Taller de Patrimonio  
Universidad eCampus, Novedrate  
“La historia que espera su restauración”



**Figura 1.** Dibujo a mano alzada con tres edificaciones que pertenecen al Instituto Caro y Cuervo, institución que vela por el patrimonio idiomático de la Nación en el centro de Bogotá. La más antigua —con balcón— está datada en una piedra con el año 1793, las otras dos construcciones están en ruina y se han querido reconstruir desde 1971. En la esquina yace la casa en mención, la casa legado Urisarri

Fuente: Patrimonio Urbano Colombiano, 2010

*Bien había de menester esta casa ser, como era,  
de sólida estructura y de epidermis como delicada.*  
José Manuel Marroquín

## Introducción

La conservación integral del patrimonio inmueble debe registrar la posición asumida en la restauración, los criterios de intervención, el concepto y la calidad en la ejecución del proyecto y, por ende, qué tiempo, presupuesto y tipo de intervención se realizó. Estos pasos previos o posteriores a una necesidad de intervenir, dar primeros auxilios o mantenimiento en las edificaciones urbanas y rurales que, por su representatividad histórica y cultural, son reconocidos, declarados y/o protegidos como bienes de interés cultural, de los ámbitos nacional, departamental o municipal, presentan una etapa frágil y completamente vulnerable que va paralela a los procesos de realización de los trámites, cambios de administración y la ejecución de recursos a fin de año o periodo en las entidades del Estado. Ni la academia —en la formación de los profesionales, expertos y restauradores— ni las agremiaciones de arquitectos y demás asociaciones han tenido en cuenta este argumento en la reflexión y discusión; es necesario hacer una revisión y contribución para disminuir los tiempos de este deterioro continuo que acompaña a la edificación.

Los trámites, cambios de junta, cambios de gobierno, la falta de recursos, los intereses económicos o la falta incluso de una política, una visión y una decisión son cómplices de los daños enormes, el abandono y la ruina en este tipo de inmuebles; la mayoría de las veces, se convierten en agentes de deterioro que afectan a diario las edificaciones y conducen al propietario a cuestionar por qué el inmueble fue declarado patrimonio, cómo hacer la solicitud de exclusión de las listas oficiales del Ministerio o del distrito, incluso piensan en vender, hacer la obra ilegal o simplemente desistir a ver qué pasa en el tiempo.

## Metodología

El avance de este trabajo se apoyó en definir el estudio sobre seis ejemplos de casos de patrimonio en el ámbito nacional y distrital, ver sus condiciones actuales y el estado global en que se encuentran; se determinó el número de años de afectación y el deterioro, así como los principales agentes que lo produjeron. Se tomaron ejemplos en arquitectura religiosa, doméstica, civil, hospitalaria y comercial.

Se pueden citar como poblaciones tipo el monasterio Sancti Ecce Homo, en Villa de Leyva, Boyacá, de los Frailes dominicos (1620), cuyos trámites para su restauración duraron siete años; el antiguo Matadero Municipal y plaza de ferias de Bogotá la Aduanilla de Paiba (1929), que empezó su recuperación; la casa quinta Villa Adelaida, de Pablo de la Cruz (1914), ubicada en Chapinero; la Estación de Trenes de la Sabana (1917), de Mariano Santamaría; el Hospital San Juan de Dios, de Benjamín Dussán-Canals (1921) y la casa legado de los Urisarri, caso de estudio específico en este texto que sigue esperando su rehabilitación por cualquiera de los motivos expuestos, como muchas tantas obras declaradas monumento en la ciudad.

### Modelo de chequeo

Estos son los aspectos más importantes en la recuperación del patrimonio en deterioro y la detección de los principales elementos en común.

#### *Funcionalidad*

El edificio funciona, tiene utilidad		El edificio funciona en gran parte		El edificio no tiene función alguna	
Sí	No	Sí	No	Sí	No

#### *Riesgo y seguridad*

El edificio presenta algún tipo de riesgo		El edificio presenta riesgos en algunos sectores		El edificio presenta riesgo total	
Sí	No	Sí	No	Sí	No

#### *Recuperabilidad*

El edificio se puede recuperar		El edificio presenta sectores irrecuperables		El edificio no tiene recuperación	
Sí	No	Sí	No	Sí	No

**Respecto al tiempo**

El edificio se puede recuperar entre 1-3 años		El edificio se puede recuperar entre 1-5 años		El edificio tiene tiempos inciertos de recuperación	
Sí	No	Sí	No	Sí	No

**Respecto a recursos**

El edificio tiene recursos del Estado o alguna entidad		El edificio tiene algunos recursos, auxilios y partidas		El edificio no tiene recursos	
Sí	No	Sí	No	Sí	No

**Adaptabilidad (Calificar de 1 a 5)**

El edificio tiene facilidad de adaptarse a otra función					El edificio se puede adaptar en algunos sectores					El edificio no tiene facilidad de adaptación alguna				
1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

El anterior modelo es un instrumento o herramienta para una evaluación rápida y práctica, que permite identificar de manera objetiva si un bien inmueble de interés cultural que se encuentra en detrimento aún cumple las características y pautas de los diferentes entes reguladores para que pueda proyectarse su recuperación. Con estas herramientas se puede tomar alguna decisión, realizar un proyecto que pueda estar en la agenda prioritaria del Ministerio de Cultura y de los gobernantes para su salvaguardia en la ciudad.

**Deducciones y versiones útiles**

Ahora bien, de las seis edificaciones escogidas por ser muy reconocidos hitos arquitectónicos, hasta el segundo periodo del año 2011, cinco de las mencionadas yacían en el olvido entre sus propias ruinas y, abandonadas a su suerte, se despedazaban lentamente, ahí frente a la inadvertida población que nunca fue testigo de su belleza y esplendor. Este problema solo tendrá solución con la asignación de recursos, políticas claras, hacer sostenible la edificación con un gran proyecto y con una gran revisión y reforma en lo administrativo encabezada por el Ministerio de Cultura y el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural con la afluencia de los académicos, las universidades y la empresa privada a manera de un gran colectivo de salvación.

Tabla 1. Comparativo de edificaciones

Proyecto escogido	Variables	Reconocimiento
Monasterio en Villa de Leyva Sancti Ecce Homo	Sí	Funcionalidad
	No	Riesgo y seguridad
	Sí	Recuperabilidad
	1-3 años	Respecto al tiempo
	Sí	Respecto a recursos
	5	Adaptabilidad
Matadero Municipal y Plaza de Ferias de Bogotá, la Aduanilla de Paiba	No	Funcionalidad
	Sí	Riesgo y seguridad
	Sí	Recuperabilidad
	1-5 años	Respecto al tiempo
	No	Respecto a recursos
	Sí	Adaptabilidad

Proyecto escogido	Variables		Reconocimiento
Villa Adelaida		No	Funcionalidad
	Sí		Riesgo y seguridad
	Sí		Recuperabilidad
	1-3 años		Respecto al tiempo
		No	Respecto a recursos
	Sí		Adaptabilidad
Estación de la Sabana		No	Funcionalidad
	Sí		Riesgo y seguridad
	Sí		Recuperabilidad
	1-5 años		Respecto al tiempo
		No	Respecto a recursos
	Sí		Adaptabilidad
Hospital San Juan de Dios		No	Funcionalidad
	Sí		Riesgo y seguridad
	Sí		Recuperabilidad
	1-3 años		Respecto al tiempo
		No	Respecto a recursos
		No	Adaptabilidad
Casa Urisarri		No	Funcionalidad
	Sí		Riesgo y seguridad
	Sí		Recuperabilidad
	1-3 años		Respecto al tiempo
		No	Respecto a recursos
	Sí		Adaptabilidad

En la tabla 1 se encontraron las siguientes variables en común al año 2011: cinco de las seis edificaciones no tienen recursos asignados para su funcionamiento y recuperación, no tienen funcionamiento, presentan adaptabilidad, presentan riesgos y signos de inseguridad.

### Otros soportes

Soportes “documentales” que sustentan o fundamentan la fragilidad del patrimonio que ha sido declarado y su resistencia como bien de interés cultural, además de la desidia en las políticas gubernamentales y la particularidad del fenómeno.

Por otra parte, además de los soportes de prensa poco alentadores, parece que a este conjunto de casas y edificaciones solo le queda construirse sobre su propia ruina y convertirse en un conjunto de laboratorios para la experimentación y elaboración de trabajos puramente académicos en pregrado y posgrado de arquitectura y restauración; los estudiantes hacen levantamientos fotográficos, investigan, hacen su planimetría, diagnostican, se aterran de los estados lamentables, hacen un gran proyecto de intervención y recuperación, lo presentan a sus profesores y luego se olvidan también del tema.

El profesor o el investigador quedan con aquella edificación algo manoseada y engañada buscando otra solución, otra visita del que la tiene declarada como patrimonio —el Estado— para que la ayuden a salir de su condición. De todas maneras, esta es una labor invisible que genera algo de conciencia entre sus discípulos y algo de aliento para sus vigilantes.

Tabla 2. Caso de estudio: la fragilidad del patrimonio

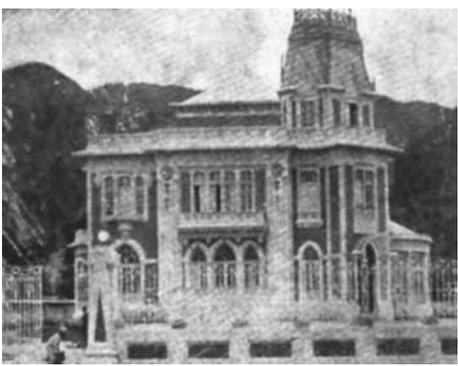
El problema	Identificación del inmueble: segundo periodo 2011
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los trámites</li> <li>• Presupuesto</li> <li>• Falta de un proyecto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> </ul>	
Monumento nacional/arquitectura religiosa Estado: bueno	Monasterio Sancti Ecce Homo, 1929 Fuente: Catálogo del museo, Villa de Leyva
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los trámites</li> <li>• Presupuesto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> <li>• Administración</li> </ul>	
Monumento nacional/arquitectura comercial Estado: Deplorable, en recuperación	Matadero Municipal Fuente: Registros Municipales. 1925-1927
20 años en abandono	

Tabla 3. Ficha de estudio: la fragilidad del patrimonio-problemática

El problema	Identificación del inmueble: segundo periodo 2011
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presupuesto</li> <li>• Falta de un proyecto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> </ul>	
Monumento nacional/arquitectura ferroviaria Estado: ruina y deterioro	Estación de La Sabana Fuente: Acuarela de Fernando Barrera para Mincultura, 2002
30 años en abandono	

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los trámites</li> <li>• Presupuesto</li> <li>• Falta de un proyecto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> </ul>	 <p style="text-align: center;">MANICOMIO DE CUNDINAMARCA PABELLÓN DE LA ADMINISTRACIÓN FACHADA</p>
<p>Monumento nacional/arquitectura ferroviaria Estado: ruina y deterioro</p>	
<p>14 años en abandono</p>	<p>Pabellón de administración del Manicomio de Cundinamarca Fuente: <i>Revista El Gráfico</i>, 1918. Hospital San Juan de Dios</p>

**Tabla 4. Caso de estudio: la fragilidad del patrimonio**

El problema	Identificación del inmueble: segundo periodo 2011
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se debate entre el interés económico y el histórico</li> <li>• Los trámites</li> <li>• El presupuesto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> </ul>	
<p>Monumento nacional/arquitectura doméstica Estado: ruina y deterioro</p>	
<p>Entre 10-12 años de abandono</p>	<p>Villa Adelaida (casa de Agustín Nieto-Caballero) Fuente: <i>La Revista Chapinero</i>, 1927-1929</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los trámites</li> <li>• El presupuesto</li> <li>• El abandono</li> <li>• La ruina</li> <li>• La voluntad</li> <li>• Administración</li> </ul>	
<p>Monumento nacional/arquitectura doméstica Estado: ruina y abandono, entró en recuperación</p>	
<p>30 años en abandono</p>	<p>Casa legado de los Urisarri, escogida como estudio de caso particular Fuente: <i>Patrimonio Urbano Colombiano</i>, 2010</p>

Rubén Hernández Molina

Tabla 5. Prensa sobre el estado de edificaciones patrimonio

<p>Periódico <i>El Espectador</i>, lunes 26 de marzo de 1990</p>	<p>Recorte de <i>El Tiempo</i>, martes 7 de mayo del 2002</p>	<p>Recorte de <i>El Tiempo</i>, 15 de abril del 2002</p>	<p><a href="http://www.eltiempo.com">http://www.eltiempo.com</a>, 18 de febrero del 2012</p>

Tabla 6. El caso de otras edificaciones que resisten

<p>La Quinta Bagatelle de don Carlos Cook, años 1940 sobre la vía férrea a Girardot y sitio de veraneo. Cachipay, Cundinamarca Fuente: Patrimonio Urbano Colombiano, 2012 (10 años de abandono)</p>	<p>Hotel del Salto, inaugurado el 3 de marzo de 1928 Fuente: <i>El Gráfico</i> (19 años de abandono)</p>
<p>Casona en la vía a Tunja que fue demolida por la termoeléctrica de Paipa Fuente: Patrimonio Urbano Colombiano, 2010 (12 años de abandono)</p>	<p>Teatro Popular de Bogotá (TPB), antiguo teatro Odeón Fuente: Patrimonio Urbano Colombiano, 2012 (11 años de abandono)</p>

Tabla 7. Proyectos académicos y ejercicios en edificaciones patrimonio

Sociedad de mejoras y ornato para Villa Adelaida Fuente: <i>El Tiempo</i> , 1997	Proyecto de taller Universidad de La Salle en la casa "Urisarri", estudiante Juan Pablo Sanabria, 2011	Proyecto de la oficina Patrimonio Urbano en casas de los Urisarri, 2010

## Para hablar de patrimonio inmueble

El patrimonio puede ser considerado como la herencia, representada en bienes y riquezas que la ciudad ha heredado de las anteriores generaciones. En toda ciudad, hay edificios (privados o públicos), calles, casas, plazas, parques, edificios que sirven de equipamiento, como plazas de mercado, estaciones de ferrocarril, teatros, etc., que merecen el esfuerzo de ser conservados para el rescate de aquella identidad que deseamos nos represente, lo que en consecuencia nos permite identificar y valorar aquello que recibimos o construimos.

Como somos hijos de cada época en particular, el concepto de patrimonio cultural varía con el transcurrir de los días: lo que hoy nos parece importante conservar, a los habitantes de la urbe venidera podrá parecerles digno de ser reemplazado. En cierto sentido, el concepto de patrimonio inmueble no existe, no es estático, es una construcción mental de los seres humanos con duraciones y lapsos entre 50 y 70 años, completamente susceptible al paso de los años y los daños, tiempo en el cual hay que dar mantenimiento a los inmuebles declarados, posiblemente hasta que llegue una nueva tendencia, moda en la restauración o un nuevo dueño. Este es el caso del Museo Colonial, al que en los años setenta se le quitó el pañete y ahora, en 2011, se le volvió a colocar.

## Viviendas que también son patrimonio

Los habitantes de toda urbe se esfuerzan a diario por edificar una ciudad que responda a sus necesidades y deseos. La suma de barrios configura el lugar en el cual se desenvuelven los sueños de los habitantes; y sus casas (o apartamentos), que son el componente básico de los barrios y conjuntos residenciales que la conforman, dan a esa ciudad el aura que la define. Saber cuál es la representación de esos sueños y de los deseos que a diario se incrustan en la mente de los ciudadanos es una tarea imposible; es tal su complejidad que resulta difícil concitar acuerdos entre dos o más personas que piensan y viven de distinta manera. Sin embargo, la reunión de casas que, en contados casos, armónicamente conforman un barrio es la suma de acuerdos tácitos de personas que lograron abstraerse de sus individualidades para compartir con otras sus valores, sus intenciones, sus deseos y su forma de vivir.

Una comunidad organizada bien puede decir que ha dejado de lado sus mezquindades para hallar, junto con otros de sus iguales, la manera de amalgamar la ciudad que heredaron de las generaciones que precedieron a la actual. El respeto por ese legado da sentido a esa base primigenia que llamamos *barrio* y que significa la intención de una convivencia en armonía. Pero todos los habitantes quieren hacer de su vivienda algo particular, algo que la diferencie de las demás casas y también de las de sus vecinos.

En cada unidad residencial se va reuniendo la posibilidad de satisfacer varias de las principales necesidades de sus moradores. Allí buscamos que nuestra cotidianidad se desarrolle. Soñamos con una casa para que nuestra familia se reúna, para ver crecer a nuestros hijos, para compartir con nuestros seres queridos. Sin embargo, las viviendas no son entidades que permanecen inmóviles en el tiempo, envejecen con nosotros (o nosotros con ellas) y van requiriendo de sus propietarios cuidados, remozamientos, embellecimientos.

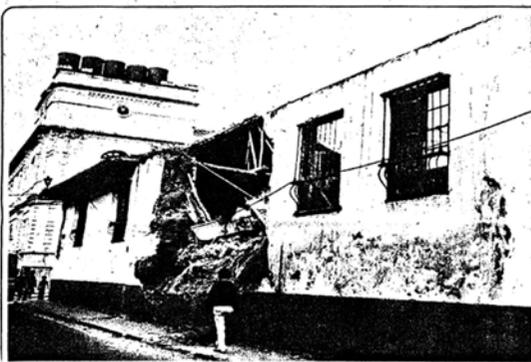
Merced al empeño de sus proyectistas y propietarios, algunas casas han sido “recompensadas” con la inclusión entre los bienes patrimoniales, agrupadas entre los valores culturales excepcionales representativos de determinadas épocas del desarrollo de las ciudades. Toda nuestra intención de cumplir este concepto se ve entorpecida en la realidad, porque la dinámica de crecimiento y desarrollo de las ciudades a veces es más fuerte que nuestras posibilidades de conservar lo que perteneció y hemos heredado de nuestras familias y nuestras culturas. Los costos superan nuestras capacidades y resulta imposible resistir el embate de la presión de los constructores, pues cuando la tierra, comercializada en metros cuadrados, alcanza precios insospechados, los intereses no son precisamente los de conservar.

Para toda comunidad resulta claro que el Estado colombiano, por medio de sus instituciones, no puede proteger el territorio ni la totalidad de elementos que conforman el patrimonio mueble, inmueble y natural. Se desea, sin embargo, que se reconozca el valor de este patrimonio, que algunos miembros de la comunidad han conservado. El conocimiento y la forma de vivir de una comunidad cobijan todas estas manifestaciones culturales que se han ido perdiendo, pues desde un escritorio no se puede respaldar una responsabilidad que es de todos.

La experiencia laboral de los arquitectos nos ha enseñado que toda comunidad se verá afectada por las decisiones que desde las oficinas se toman al momento de decidir el destino de nuestro patrimonio. De espaldas a la realidad, nuestros funcionarios establecen parámetros y preparan el desarrollo de una ciudad que rara vez transitan y que conocen solo por medio de los informativos. La cotidianidad sustenta nuestros bienes más preciados, pues en ellos hemos puesto —además de nuestro esfuerzo— nuestras más sinceras ilusiones. Mediante la práctica de la profesión, podría ejemplificarse lo que sucede en la ciudad y en el resto del país con algún caso particular.

En esta casa, que se llamará Casa legado Urisarri, el “ángel de la historia”<sup>2</sup> da indicios de su aparición, debido a una placa en piedra en la casa contigua que dice “1793”, que revela además que años más tarde perteneció a los hermanos Ángel y Rufino Cuervo, ambas como una subdivisión de un mismo predio. Esta vivienda se ha convertido en el paradigma del drama que están pasando muchas de las viviendas, barrios enteros, pueblos, estaciones de ferrocarril, sedes de instituciones públicas, monumentos, iglesias, fortificaciones y zonas históricas<sup>3</sup> cuyas obras de recuperación, revitalización y restauración tardan años en comenzar.

Tabla 8. Otros patrimonios

 <p>Restaurarán la Casa Don La Edificación Amenaza con Derrumbarse.</p> <p>Informe Especial</p>	 <p><b>Lunares de Bogotá.</b> La muy suntuosa casa que fue residencia del célebre médico José María Lombana Barreneche, candidato a la presidencia de la República en 1918, localizada en la carrera 5a. con la calle 10, cerca de la Policía Militar, se derrumbó bajo el peso del olvido y el abandono. Ya las paredes de la calle también se cayeron, y lo que queda es una amenaza permanente para los transeúntes. ¿Quién se preocupa de este lunar de la ciudad, para evitar ese riesgo? (Foto EL TIEMPO de Enrique Benavides).</p>
<p>Casa contigua a la Casa Araos. Aquí nació Rufino José Cuervo. Calle 10 No. 4-69 en el centro de Bogotá, Calle de la Esperanza. Dura muchos años en ruina como figura en este anuncio de <i>El Tiempo</i>, 1970. Solo se pudo restaurar en 1974. También fue de los Urisarri. Foto: <i>El Tiempo</i></p>	<p>Casa legado de los Urisarri, predio esquinero por la carrera 5 y subdividido del anterior, Carrera del Carmen, contiguo a la casa de Rufino Cuervo. Permaneció desde 1971 en abandono, debido a trámites, papeleos y falta de presupuesto. Hoy es la segunda edificación del Instituto Caro y Cuervo que de nuevo trata de emprender su recuperación de manera engorrosa. Foto: <i>El Tiempo</i></p>

En Colombia, la realidad ha demostrado que para salvar el patrimonio arquitectónico y cultural se necesita primero estructurar las entidades que han sido encargadas para la realización de tales tareas. Establecer políticas de gestión y protección del patrimonio inmueble con ayuda de las universidades y sus facultades y la formación especializada de profesionales comprometidos con esta causa. Los últimos treinta años han presenciado cambios en la legislación para protegerlos; mientras algunos de los bienes inmuebles que salvarían su existencia con la aplicación de la ley, continúan por la vía de un paulatino y constante deterioro.

### La casa legado de los Urisarri a tres cuadras de la plaza de Bolívar como texto literario del patrimonio desvinciado<sup>4</sup>

*Soy vieja, revieja. Tengo sesenta y ocho años. Pronto voy a morir, me estoy muriendo ya, me están matando día a día... siento terribles dolores...*  
Manuel Mujica-Lainez (1988)

Algunas veces se da paso a la nostalgia, aunque esta no sea sino una de las maneras razonables de sentirse vivo. Desde mis primeros recuerdos de infancia, la vivienda en la cual alguna vez habitaron el señor Carlos Joaquín Urisarri,<sup>5</sup> don Ángel y don Rufino José Cuervo y el doctor José María Lombana-Barreneche ha estado presente. He sido su vecino desde siempre, pues cuando nació ya mi familia habitaba la casa que cruzando la calle la enfrentaba. Durante mi niñez, las calles de La Esperanza y del Carmen como dice en *Las calles de Santa Fe de Bogotá*, de



**Figura 2.** Edificación esquinera de un piso en la calle 10 con carrera 4, en el centro de Bogotá. Tiene como primer registro de pertenencia el señor Carlos Joaquín Urisarri en 1794 y luego José María Chaves en 1816; desde hace aproximadamente 30 años se busca su reconstrucción y tres años en los procesos diseñados para hacer trámites con las entidades encargadas para sacar la licencia de construcción. En esta foto de 1981 publicada en 1982 por Colcultura ya se ve el desplome de un sector de sus cubiertas

Fuente: Recorridos fotográficos por el Centro de Bogotá Colcultura, 1981

Moisés de La Rosa (hoy calle 10 con carrera 5), en cuya esquina se encuentra esta modesta morada, se convirtieron en mi patio de juegos, los cuales compartía con los demás infantes del vecindario; lo mismo sucedía con las calles contiguas del barrio La Catedral en el centro histórico de la capital de Colombia a tres cuadras de la plaza de Bolívar. Las viviendas de este conjunto puramente colonial y republicano han sido declaradas patrimonio histórico y urbanístico del país no solamente por sus características y homogeneidad, sino porque además allí han transcurrido gran parte de los hechos y de la vida de los personajes que han dado lustre a la historia de nuestro país.

Mientras transcurría mi adolescencia, vagaba diariamente por estas y las otras muchas calles del tradicional barrio bogotano. Siempre he declarado la felicidad de habitar este vecindario. Pocos lugares de la ciudad se precian de tener tanta belleza y encanto: sus calles (algunas adoquinadas), sus pintorescas viviendas de paredes blancas, sus portales, ventanas, zócalos, balcones, aleros y tejados. Para gran parte de los habitantes de los barrios La Catedral y La Candelaria, es una suerte que sus espíritus sean impregnados por estos recuerdos que viven en cada rincón, por la memoria que transita sus calles. Hoy creo que habitar estos barrios y la gran particularidad de las viviendas que los componen, influyeron en gran medida al escoger mi profesión.

Con el pasar de los años y ya en mi época de estudiante de Arquitectura, se hizo evidente que invariablemente mi vista daba una ojeada a la casa en terrenos de los Urisarri. Salir de mi casa y mirarla resultaba inevitable, pero cuando llegaba, aunque no fuese necesario, lo hacía. Dirigía una mirada de soslayo con la secreta intención de encontrar algo que hasta ese entonces no había logrado. No es que la casa merezca ser recordada por ser más bella que otras en el vecindario o por haber pertenecido a estos ilustres personajes de la historia y las letras colombianas. Estoy seguro de que sucedería igual de haber albergado a alguna persona anónima. Inevitablemente, volvía a observar desde fuera todos los detalles que los muros de la casa de algunos personajes de la historia dejaban entrever. La fachada principal atraía poderosamente mi atención pues reunía muchos de los principales aspectos que identifican la arquitectura colonial española adaptada al territorio americano, con materiales más sutiles y modestos que los empleados en España, pues los costos deben ser más reducidos, sin el fasto y el desborde de calidad técnica de las edificaciones alzadas en terreno español.

A pesar de ser una vivienda en evidente proceso de deterioro, la impronta de sus detalles y su presencia en la historia evidenciaban la sobriedad que siempre ha caracterizado la

arquitectura de este periodo. La adustez de sus paredes de un blanco que se ha vuelto ya mediocre por el tiempo, contrastada con su pórtico principal que estaba tapiado y sus ventanas talladas por hábiles manos artesanas, coronadas por tejas de barro, ceden el protagonismo a todo el conjunto de esta arquitectura que se mezcló con gran sencillez.

En alguna oportunidad, cuando la casa pretendía ser refaccionada, pude realizar una exploración de su interior. Las visitas se fueron haciendo cotidianas y tuve la posibilidad de fijar en mi memoria y en mis dibujos trazados con lápiz cada uno de sus puntos de interés. Las habitaciones, los corredores, los capiteles interiores, el patio central con sus flores; la decoración que gobernó la intención de sus habitantes; cada columna, cada borde, los tablones de sus pisos y sus puertas. Con el transcurrir de los días, comencé a sentir una innegable fascinación por todos sus elementales detalles y, aunque su momento de gloria era cosa del pasado, imaginé esta casa habitada por sus moradores originales. Lejos estaban los días en que la vida relucía y reflejaba la expresiva vitalidad de sus habitantes.

Tras pergeñar una serie de dibujos y tomar una notable cantidad de fotografías de la casa, lo único asombroso era el lamentable estado actual: paredes completamente derruidas, puertas, zócalos y pisos en total abandono y sus endebles materiales al total descubierto (adobe, tapia pisada, piedra arenisca, argamasa y pañetes de cal). Era tal el abandono en que se encontraba (y todavía es así) que su primer propietario y edificador, junto con los posteriores, no encontraría más remedio que lamentarse o decidir tumbar la vivienda y reconstruirla de nuevo. Sin embargo, entre las paredes de las fachadas que se conservan y entre la herrumbre, sobrevivían los detalles particulares y vestigios de la época colonial, importantes elementos como las superficies y el artesonado que originalmente cumplían un papel importante y que la siguen haciendo interesante y gran motivo de celebración por su encanto, aunque tenga intentos fallidos por ser “republicanizada”. Ninguna belleza es suficiente para ocultar el paso del tiempo. Todos sucumbimos a esta inexorable ley de la vida. La casa diría hoy: “¿Cuál casa? ¿La casa no tiene derecho a morir dignamente? ‘Conservar’ la ruina de tantos años de reformas y discusiones entre especialistas por protegerla mientras sucumbe ha quedado allí, más allá del bien y del mal”.

Durante días, vagué por las habitaciones, salas, corredores y el patio, con la esperanza de encontrar algún vestigio de su antiguo esplendor. En vano, agoté todos los rincones de la casa; siempre, en cada rescoldo, la ruina se proyectaba como la única y constante imagen, la casa era albergue de las palomas de la plaza de Bolívar, de piojos, gorgojos y roedores, de los cuatro costados de su patio solo quedaban dos que dan a las fachadas. Comencé a reunir de manera fragmentada todos los datos que de esta casa pudiera obtener. Entre otras cosas, hallé un pedazo de papel de colgadura y un fragmento del poeta Manuel José Forero que expresa, en uno de sus escritos, en uno de los párrafos más bellos de la revista *Cromos*, en los años veinte:

Casona, hermosa casona, ¿qué te has hecho? El perfume de tus jardines, ¿en dónde flota? La savia de tu huerta, ¿qué árbol verde sustenta? Tu muro ¿qué virtud protege? Tu soleado patio ¿qué horas de descanso brinda al que lo necesita? Casona, antigua casona ¿qué te has hecho? (Forero, 1928).

Cavilé muchas horas sobre una simple cuestión: las construcciones son una entidad viva, testimonio de nuestro paso por ellas; quién podría contarme la historia real de esta casa, de los seres humanos que la habitaron, de sus muchos visitantes. Recordé la manida frase “Si las

paredes hablaran”. Cada vez que emitía una pregunta en voz alta, mientras transitaba por su espacio, me respondía el eco, que de una morada tan grande resonaba en mis oídos con una nitidez inusitada. “La huella de los pecados que aquí se cometieron y hoy conmigo se cometen están quedado en mí” (Mujica-Lainez, 1988).



**Figuras 3 a-b:** Papel de colgadura e imagen del espacio interior en el levantamiento arquitectónico y recuperación del inmueble.

Fuente: Rubén Hernández. Patrimonio Urbano Colombiano, 2010

Dar a un objeto sin vida aparente características humanas es una suerte de animismo. Hoy pienso que la tristeza es una consecuencia lógica que se arraiga en nuestros corazones. Que la vivienda, si pudiera, quizás se conmovería por mi constante inquietud y compartiría la misma sensación, que despertaría de su aparente quietud para relatarnos su propia historia; y que esta sería expresiva y pura:

Me avergüenzo de que me vean así, mugrienta, sórdida, de que todo el mundo me vea así desde la calle, con solo asomarse al vestíbulo donde ya no hay puertas y los boquetes abiertos bajo los balcones sin cortinas. Que me vean así... así..., con el papel de colgadura cayéndose, con la lepra de la humedad devorándome, con los vidrios del *hall* manchados y rotos, con la baranda de la escalera herrumbrosa: lo que fue blanco o celeste o azul transformado en negro, en colores sin color, impuros... (Mujica-Lainez, 1988, p. 9).

### **Patrimonio mueble desvencijado encontrado en la casa**

Unos días antes de pensar en no volver a escudriñar los rincones de la casa, mucha tristeza y mucho afán me acongojaron; descubrí al salir algunos muebles agonizantes con el rastro de mis dedos marcados, por los que asomaba la veta de la madera entre el polvo al rozarlos. Solo les tome unas últimas fotografías; era como si hubieran sido arañazos en el polvo del olvido y estos quisieran decirnos algo. Pasaron días y días, hasta que hable del asunto y me llevé una gran sorpresa cuando descubrí que un desmembrado mueble era el escritorio de Miguel Antonio Caro, vicepresidente, poeta y reconocido escritor colombiano y tan solo unas visperas después

floreció otro, el de José Eusebio Caro su padre, también poeta y escritor; piezas claves insignes de la mencionada casa.

El asunto solo bastó verificarlo con algunos de los boletines y publicaciones que me prestaron los vecinos del predio, para armar el rompecabezas de aquellos muebles que se habían desvencijado paralelamente con la casa. Este maravilloso acto —pensé— debe también ser documentado para afianzar la misma historia de la casa y el deterioro de sus muebles como dato ineludible que ratifica la vida y la supervivencia también de los objetos, los muebles en que esos autores escribieron y trabajaron como un acontecimiento imprevisible.

En fin, viejo mueble, viejo escritorio, un recuerdo vivo, tan nuestro como fue de las inspiraciones de sus dueños que en ti escribieron, como en tus vetas alentaste la belleza de la escritura, albergue de hojas, tintas y letras; escritorio, antiguo escritorio, igual que a la casa ¿por qué también te han desvencijado?

Tabla 9. Patrimonio mueble

	
<p>Escritorio de Miguel Antonio Caro que reposaba en el Museo Literario del Instituto Caro y Cuervo, con el tintero y los candelabros, 1977</p>	<p>Escritorio que se recompone para registro e inicio de la restauración estructural del objeto Foto: Patrimonio Urbano Colombiano, 2010</p>
	
<p>Escritorio de José Eusebio Caro que reposaba en el Museo Literario del Instituto Caro y Cuervo, 1977 Foto: <i>El Tiempo</i></p>	<p>Escritorio recompuesto para registro e inicio de la restauración estructural del objeto Foto: Patrimonio Urbano Colombiano, 2010</p>

Su historia es la de muchas otras viviendas, la de otras tantas edificaciones. Verlas languidecer, verlas luchar por volver a florecer, a ser parte de la ciudad que las envuelve, mientras los trámites y la burocracia las condenan a permanecer en el olvido. Poco importa que haya pertenecido a un hombre sin una gran historia como José María Chaves, a María Loreto Rueda o a los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo,<sup>6</sup> que la haya habitado Lombana Barreneche,<sup>7</sup> que haya alojado las instalaciones de un colegio y que haya estado al cuidado de una familia que tomó posesión de ella durante 25 años. Actualmente, lleva treinta años de abandono, esperando a que las tres instituciones que deciden su destino (el Instituto Distrital de Patrimonio, antes Corporación La Candelaria; el Ministerio de Cultura y la Curaduría Urbana) unifiquen sus criterios, depongan sus enormes egos y tomen la extraña resolución de ser razonables para permitir que esta y otras viviendas y edificaciones tengan la posibilidad de renacer, de continuar el curso de su historia pues, con merecimiento, las personas que la habitaron hicieron de sus entornos espacios vitales para la ciudad y para los seres humanos que la conforman.

Habría falsedad en una restauración que persiguiese el restablecimiento de su antiguo esplendor. Es imposible regresar y detenerse en el tiempo. Al final será otra la arquitectura que recuerde la anterior.

Como los trámites para la restauración de una vivienda ante las tres instituciones mencionadas son prerequisite uno del otro, se plantea la posibilidad de que para la aprobación de la restauración de los bienes inmuebles, alguna de ellas niegue su autorización y se vuelva al proceso inicial; mientras tanto para la casa el tiempo pasa, los costos aumentan y los hombres la condenan a una larga agonía y a una muerte paulatina. La ruina y los trámites aquí son la poética del decaimiento. No se debe asociar ruina a miseria, pero indirectamente se ha generado aquí una lección sobre la cultura, la vejez y la muerte, al proteger con legalidades nuestro patrimonio que no hemos querido reconocer. Hay en esta ruina algo de derrota, al final puede más el proceso que efectúan las autoridades y la naturaleza, que la fuerza del orden que quiere restablecer un uso por el hombre.

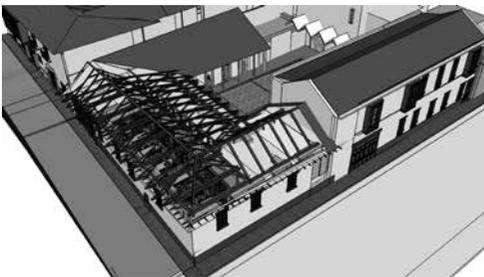


Figura 4. Proyecto de reconstrucción 2010-2011 presentado a los pares académicos para la realización del Centro de Documentación del Seminario Andrés Bello  
Fuente: Patrimonio Urbano Colombiano, 2011

Las civilizaciones tienen una dinámica implacable, ellas evolucionan a un ritmo despiadado, tanto que las ciudades que se intentan diseñar para albergar a sus habitantes siempre estarán a la zaga en su desarrollo. Las viviendas, como los individuos de cualquier especie, serán reemplazadas por otras, sin importar su historia, solo para servir a la natural evolución de las ciudades. Benjamin Walter, en su descripción del cuadro *Ángelus Novus*, de Paul Klee, dice que desde el paraíso hay un huracán que empuja

irremediamente al “ángel de la historia” hacia el futuro y no le deja cerrar sus alas, “al cual da la espalda, mientras montones de ruinas crecen ante él hacia el cielo. Este huracán es lo que llamamos progreso”<sup>8</sup>. Permitirse hablar de patrimonio y abogar por su conservación parece una actitud necia y en contravía del progreso. Las directrices del Estado para su conservación no encuentran aplicabilidad inmediata y las aparentes soluciones plantean enigmas en los cuales las instituciones encargadas de su cuidado encuentran justificación para su inoperancia. El panorama es oscuro, pasarán generaciones viendo al patrimonio desvencijarse.

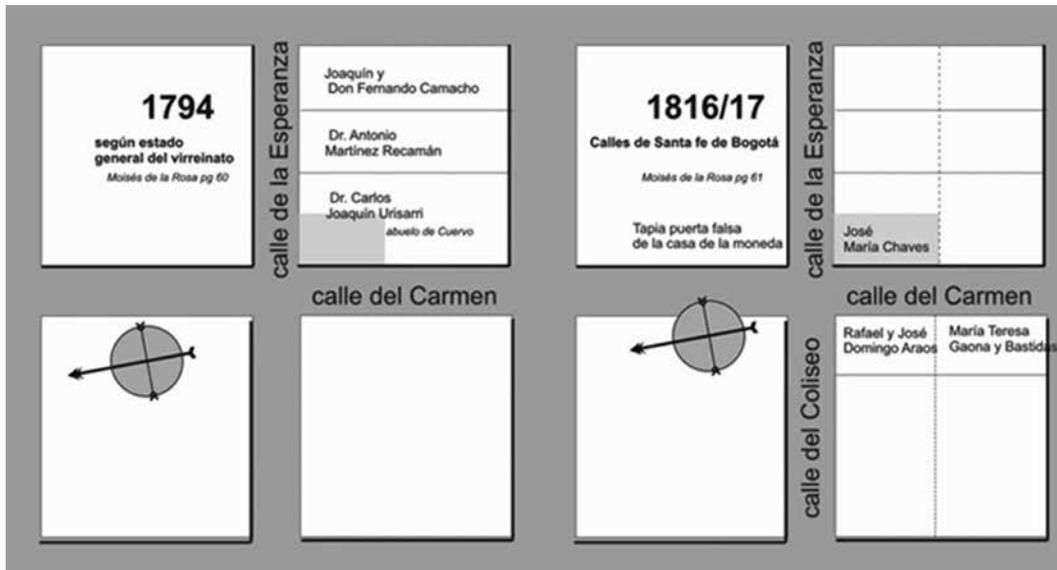


Figura 5. Cronología en las casas legado de los Urisarri: primera parte

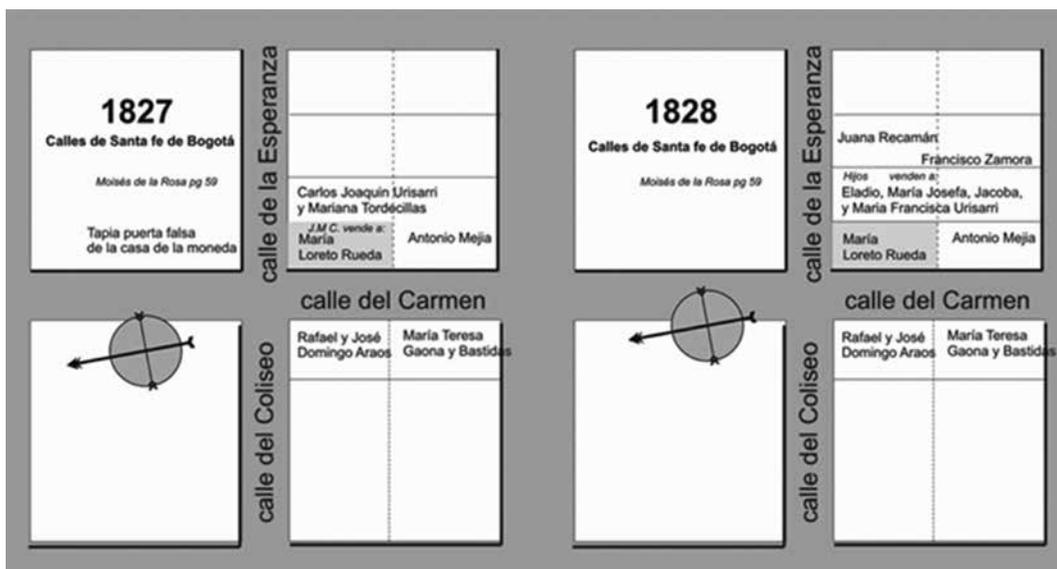


Figura 6. Cronología en las casas legado de los Urisarri: segunda parte

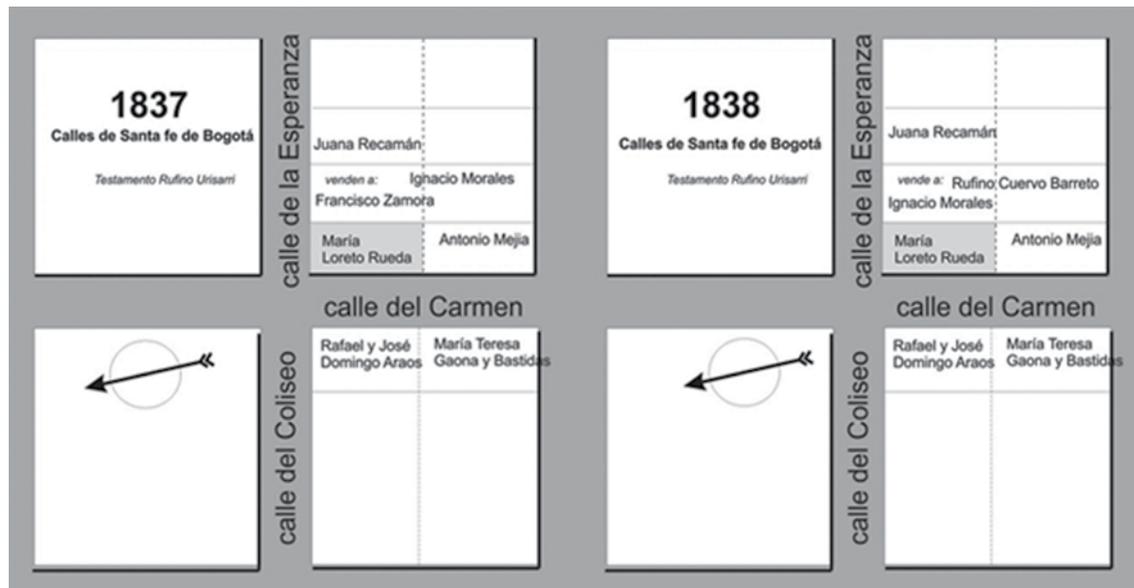
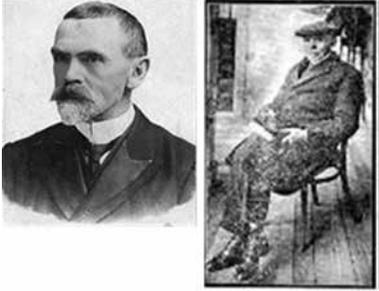


Figura 7. Cronología en las casas legado de los Urisarri: tercera parte

Tabla 10. Cronología en las casas legado de los Urisarri

Año	Acontecimiento	Complemento
1794-1894	<p>1794 Carlos Joaquín Urisarri, abuelo de Rufino José Cuervo (De La Rosa, p. 60) y su esposa Mariana Tordesillas.</p> <p>1826 María Francisca Urisarri se casa con Rufino Cuervo Barreto.</p> <p>1817-1821 José María Chaves (M. de La Rosa, p. 61) figura como dueño de la casa esquinera.</p> <p>1827 heredan los predios Eladio, María Josefa, Jacoba y María Francisca Urisarri.</p> <p>1828 Francisca Urisarri vende por intermedio de Eladio Urisarri, cuñado de Rufino Cuervo Barreto, a Francisco Zamora en 641 y 5½ reales (testamento, la Casa Cuervo y M. de La Rosa, p. 60).</p> <p>1828 figura como propietario de la casa esquinera José María Chaves, quien vende a María Loreto Rueda (M. de La Rosa, p. 59).</p> <p>1837 Francisco Zamora vende a Ignacio Morales (testamento).</p> <p>1838 Rufino Cuervo Barreto compra en ruinas la casa para recuperarla en \$10.000 con 4 tiendas</p> <p>1840 (testamento) más la casa baja contigua que era de su propiedad.</p> <p>1894 Rufino José Cuervo y Ángel Augusto Cuervo donan la casa al Hospital San Juan de Dios. Escritura 2347 de la Notaría 1. La escritura 1455 de 1920 dice "era casa vecina por el occidente de los herederos de la señora María Josefa Durán de Ricaurte y Juana y Manuel Pombo y luego de Rufino José Cuervo". Una casa baja marcada con el No. 181.</p>	 <p><i>La ausencia</i>, óleo: María Francisca Urisarri a la edad de 22 años (sin identificar), siglo XIX doña María Francisca Urisarri y Tordesillas de Cuervo. Madre de Rufino José Cuervo. Dueños de las casas.</p>  <p>Ángel y Rufino José Cuervo</p>

<p>1920</p>	<p>La Beneficencia de Cundinamarca proyecta destinar la casa al Asilo de Locas. Escritura 126, de la Notaría 1. Se pretende unir la propiedad del Hospital San Juan de Dios (casa de Rufino José Cuervo) y esta casa para hacer allí el Asilo de locas y locos de Bogotá.</p>	
<p>1922-1928</p>	<p>La habita el doctor Lombana Barreneche, científico de la Universidad Nacional de Colombia que hace aportes importantes a la medicina. Primer director de medicina legal. Trabajó en el Hospital San Juan de Dios. Falleció en 1928.</p>	 <p style="text-align: right; font-size: small;">Dra. Ana María Lombana Barreneche</p>
<p>1970-1989</p>	<p>Se vende al Instituto Caro y Cuervo. Escritura 2915, de la Notaría 26. En julio de 1987, se realiza el levantamiento arquitectónico. La casa ya se encuentra en grave deterioro. En 1989, se anexa la casa contigua por la carrera 5, también en ruinas.</p>	 <p><b>Locales de Bogotá.</b> La foto muestra el estado en que se encuentran los locales de la calle San Juan de Dios, en Bogotá, que se encuentran en un estado de ruina total. Se debe a la falta de mantenimiento y a la falta de inversión en la zona. Se debe a la falta de inversión en la zona. Se debe a la falta de inversión en la zona.</p>
<p>1995-2005</p>	<p>Prescripción adquisitiva del 10 de mayo del 2005 por los poseedores durante 30 años. En 2001, se hace el estudio para la recuperación. Siguen en ruina las dos casas. En 2005, se presenta el primer proyecto de rehabilitación con licencia de construcción, pero no se consiguen los recursos para la obra.</p>	

Rubén Hernández Molina

<p>2005-2011</p>	<p>2007, se formula un Plan Estratégico para el rescate por etapas de las casas, se consiguen fondos internacionales de apoyo y se actualiza el levantamiento arquitectónico.</p>	
	<p>2008, se contrata el proyecto arquitectónico, estructural, eléctrico e hidrosanitario.</p>	
	<p>2009, se inician los trámites ante las autoridades de Patrimonio Distrital y Nacional.</p>	
	<p>2010, se inician los trámites ante la Curaduría Urbana para licencia de urbanismo y construcción.</p> <p>Octubre del 2011, después de más de 30 años de estado ruinoso, la casa esquinera legado Urisarri obtuvo los sellos aprobatorios de las entidades públicas para dar comienzo a una obra de rehabilitación funcional, que les dará vida nueva, no solo a las casas, sino a los concurrentes del centro, que encontrarán dentro de estas, nuevos servicios culturales que contribuyen a la recuperación del centro histórico.</p> <p>Febrero del 2012, gracias a la gestión, a la voluntad de la administración y a un excelente equipo de trabajo, la casa se recuperó.</p>	
		

## Conclusiones

A manera de conclusión, se hace necesario detenerse en la importancia de los espacios históricos en la ciudad y en el rescate de la enseñanza de la historia de la arquitectura. La casa Urisarri es un pretexto para reflexionar entre tantos que hay no solo en Bogotá, sino en todo el país, sobre lo frágil que es el patrimonio y cómo resiste en la mayoría de los casos. Es bueno que reconozcamos que en el manejo del patrimonio nacional, departamental o distrital que está en propiedad del Estado, persisten fallas, hay vacíos en las políticas y voluntades de mando, desgastes en la tramitación y coordinación de las entidades que aprueban los respectivos permisos para mantenerlas y en las que tienen a cargo su ocupación, pues cuando se hace un balance general de cómo están las edificaciones de patrimonio gubernamental, industrial, ferroviario o edificaciones que fueron equipamientos urbanos sus resultados son confusos, precarios y vergonzosos.

El significado de patrimonio, su preservación y salvaguarda deben ir ligados naturalmente a la formación de los ciudadanos, a la administración del Estado, y deberían ir directamente relacionados a la enseñanza de la arquitectura.

En Colombia, algunas personas hemos entendido que declarar la arquitectura como monumento nacional o distrital, la mayoría de veces le genera una complicación. A manera de analogía, hay un cambio de vida como le puede suceder a un anciano en un hogar geriátrico, echado al traste y como si fuera poco, olvidado. Esta condición puede generar, como dice el final del escrito de Cindy Alejandra Morales, hablando de la Estación de la Sabana:

El monumento se cae a pedazos, se desangra, se desmorona, se arruina. Pero se sostiene, ahí está, despreciado, pero se levanta erguido, tratando de luchar contra un gran monstruo de papel, contra el peor de los enemigos, el más táctico y el más mortal, contra la gran pugna: la lucha de la memoria contra el olvido (Morales, 2010).

Finalmente, se devela que la mayoría de las edificaciones encontraron su destino en el camino que querían evitar.

## Referencias

- Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.
- Brandi, C. (2008). *La restauración, teoría y aplicación práctica*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Bustamante, C. et al. (1985). *La casa en España III*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, MOPU [hoy Ministerio de Fomento].
- Caballero, J. y Fonseca, L. (2001). *Aproximación operativa al inventario: valoración del patrimonio construido*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño, Ediciones Proa.

- Calvino, Í. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Centro de Documentación del Ministerio de Cultura (s. f.). *Documento Estudios y diseños del Eje Ambiental de la Avenida Jiménez entre la carrera 10 y La Estación de la Sabana – Tramo 2 – IDU-SPI-1E-96, F.F.* Bogotá: Consultores Asociados.
- Ediciones Proa (s.f.). *Colección Patrimonio Arquitectónico Colombiano*, 4.
- Forero, M. J. (1928). Una mansión gloriosa. *Revista Cromos*, 592.
- García-Moreno, B. (2012). Arquitectura, palabra y memoria. En Rubén Hernández-Molina y Olimpia Niglio (eds.). *Experiencias y métodos de la restauración en Colombia*, 55-64. Roma: Aracne Editores. Disponible en: <http://www.aracneeditrice.it/pdf/4625.pdf>
- Instituto Caro y Cuervo (15 de julio de 1961). *Noticias Culturales*, 1.
- Instituto Caro y Cuervo (1 de diciembre de 1975). *Noticias Culturales*, 179.
- Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura y Ministerio de Cultura (1995). *Catálogo Monumentos Nacionales de Colombia, siglo XX*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura y Organización de los Estados Americanos, OEA, Investigación CEAM.
- Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura y Organización de los Estados Americanos, OEA (1994). *Programa de reciclaje de las estaciones del ferrocarril*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura y Organización de los Estados Americanos, OEA.
- Jencks, C. (1999). El lenguaje de la arquitectura posmoderna. En Pere Hereu, Josep María Montaner y Jordi Oliveras. *Textos de arquitectura de la modernidad*, 453-462. 2ª ed. Barcelona: Ed. Nerea.
- Jursich-Durán, M. (septiembre del 2011). Una foto perdida de Rufino José Cuervo. *El Malpensante*, 123. Disponible en: [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=2097](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2097)
- La Rosa, M. de (1938). *Las calles de Santa Fe de Bogotá*. Edición facsimilar. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá, Tercer Mundo.
- Lynch, K. (2000). *La imagen de la ciudad*. 4ª ed. Bogotá: Gustavo Gili, GG Reprints.
- Monjo-Carrió, J. (1997). *Patología de cerramientos y acabados arquitectónicos*. 2ª ed. Madrid: Editorial Munilla-Lería.
- Morales, C. A. (2010). La Estación de la Sabana, en las ruinas del conocimiento. *Columnista Altus, publicación de estudiantes, en línea, Universidad Sergio Arboleda*. Disponible en: <http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/estacion-de-la-sabana-bogota.htm>
- Mujica-Lainez, M. (1988). *La casa*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones Sudamericana.
- Niño, C. y Hernández, V. (1993). *Los ferrocarriles en Colombia, genealogía de un fracaso*. Bogotá: Ministerio de Cultura, documento inédito, Subdirección de Patrimonio, Archivo No. 420.

- Patiño, M. (1985). *Monumentos Nacionales de Colombia*. Bogotá: Editorial Escala.
- Patiño, M. y Hernández, R. (2006). *Las casas de adobe: Iza, Boyacá*. Bogotá: Editorial Escala.
- Powell, K. (1999). *El renacimiento de la arquitectura, la transformación y reconstrucción de edificios antiguos*. Madrid: Blume Editorial.
- Ruskin, J. (2006). *Las siete lámparas de la arquitectura*. 5ª ed. Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- Saldarriaga-Roa, A. (1988). *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial.
- Saldarriaga-Roa, A. (1994). *Guía de arquitectura de Bogotá*. Bogotá: Facultad de Arquitectura de los Andes, Ediciones Proa.
- Saldarriaga-Roa, A. (1996). *Aprender arquitectura. Un manual de supervivencia*. Bogotá: Corona. Disponible en: <http://www.corona.com.co/iframespc/pubesp01.pdf>
- Saldarriaga-Roa, A. (2012). La restauración del patrimonio construido en Colombia. En Rubén Hernández-Molina y Olimpia Niglio (eds.). *Experiencias y métodos de la restauración en Colombia*, 29-36. Roma: Aracne Editores. Disponible en: <http://www.aracneeditrice.it/pdf/4625.pdf>
- Saldarriaga-Roa, A. y Barrera, Á. (2003). *Arquitectura y restauración*. Bogotá: Villegas Editores.
- Sanabria-Acevedo, A. (2000). *Ley General de Cultura - versión concordada y completada*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Tello-Fernández, M. I. (comp. y coaut.) (2009). *Paisajes e itinerarios culturales como estrategias para el desarrollo*. Bogotá: Asociación Restauradores Sin Fronteras, A-RSF A-RSF, Agencia Española para la Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, Universidad de La Salle y Sociedad Colombiana de Arquitectos, SCA.
- Yory, C. M. (2002). *Del monumento a la ciudad, el fin de la idea de monumento en el nuevo orden espacio-temporal de la ciudad*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA.
- Vallejo, F. (junio del 2007). El lejano país de Rufino José Cuervo. *El Malpensante*, 76. Disponible en: [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=323&pag=5&size=n](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=323&pag=5&size=n)

## Notas

<sup>1</sup> Benjamin Walter utiliza el concepto *ángel de la historia*, para hablar del paso de la historia y del daño que hace el progreso. Para ello, parte de la pintura *Ángelus Novus*, de Paul Klee (1920), obra que fue adquirida en 1921 por el autor y que conservó durante toda su vida.

<sup>2</sup> Al respecto se tienen algunos ejemplos harto reconocidos tan solo en Bogotá: la casa del general Hermógenes Maza, sobre la Avenida Circunvalar; el Teatro Popular de Bogotá TPB; casi todas las Estaciones de Ferrocarril del país; la iglesia y el barrio Santa Bárbara; la antigua Fábrica de Loza; el antiguo edificio de la Gobernación de Cundinamarca y muchos otros.

<sup>3</sup> Este texto específico sobre la casa legado de los Urisarri, tiene el propósito de ser una insinuación literaria para hacer remembranza a Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro; así mismo, capitula sus escritorios que fueron aquí también encontrados desmembrados, donde escribieron la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, en la que aparecen los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta entonces por los filólogos más destacados de la época. Rufino y su hermano fueron dueños de las dos casas, la Cervecería Cuervo y la Casa Urisarri, entorno donde se cuajó parte del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, también patrimonio lingüístico e idiomático del país.

<sup>4</sup> Nombre del primer propietario (1794), que se conoce según el libro de *Las calles de Santa Fe de Bogotá*, de Moisés de La Rosa (1938, p. 60). Hoy un personaje desconocido, no hay muchos indicios de quién fue, pero figura como propietario de estos terrenos donde está la casa esquinera, edificación de un piso sin monumentalidad. Una casa modesta con un hombre desconocido como dueño y una casa monumental con un hombre conocido y viceversa. La investigación condujo a que probablemente fue de él, abuelo de Rufino José Cuervo y luego de José María Chaves. (<http://www.americanistas.es/biblio/textos/11/11-27.pdf>)

<sup>5</sup> Rufino José Cuervo-Urisarri, filólogo y erudito colombiano, nació en Bogotá, Colombia, el 19 de septiembre de 1844 y murió en París, Francia, el 17 de julio de 1911. En el 2011 se conmemoró el centenario de su muerte.

<sup>6</sup> José María Lombana-Barreneche, médico y político colombiano, nació en Santa Marta, Magdalena, en 1854 y falleció en Bogotá en 1928. Fue candidato a la presidencia de la República en 1918.

<sup>7</sup> Retrato de Paul Klee. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/benjamin.html>